

ECO DE ALICANTE

DIARIO LIBERAL.

NÚM. 961.

Domingo 4 Junio 1871.

AÑO VI

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Alicante: un mes 7 rs. un trimestre 20.—Fuera de la capital, 23 rs. trimestre—En el extranjero, un mes 14 rs. un trimestre 40. Números sueltos: 4 cuartos. Se suscribe en la imprenta de este periódico, plaza del Progreso, 8, y en la Admon. plaza del Teatro 3.
En Madrid y París C. A. Saavedra.

ANUNCIOS.—A precios convencionales. El pago será anticipado.
COMUNICADOS.—A precios convencionales. Los comunicados o escritos de cualquiera especie que se remitan a la redacción, no se devuelven aun cuando no se publiquen.

ALICANTE 4 JUNIO DE 1871.

LOGICA.

La libertad se ha salvado, esclama un periódico al observar el estado de descomposicion en que se encuentra el partido federal y que se reveló en toda su desnudez en la célebre sesion del Congreso, en que se pusieron a discusion las heroicidades de la Commune de París.

Nuestros lectores conocen ya los pormenores de esa sesion y el espectáculo que presentó el partido federal sacando a luz, bajo la influencia de mal comprimidas pasiones, sus miserias íntimas. Cuáles sean estas y cual su origen, lo comprendemos todos, pero seria difícil describirlas con el vigor de tintas que lo hacen escritor nada sospechoso por cierto, puesto que pertenece a ese mismo partido republicano.

Nos referimos a D. José Fernando Gonzalez conocido autor de la correspondencia peninsular, que en una de sus cartas dedica a ese suceso los siguientes párrafos, escritos con el vigor de razonamiento y de juicio que le distinguen, y de los cuales no queremos privar a nuestros lectores:

«Qué triste espectáculo, esclama el señor Gonzalez, el de la minoría en la sesion del martes! Los ministros y los diputados de la mayoría estaban casi todos de piechos sobre los bancos que tienen delante de sus asientos, con los brazos cruzados, la risa constantemente en los labios y la alegría en el alma; y entre tanto los señores Garcia Lopez y Rispa combatian al señor Sanchez Ruano: el Sr. Abarzuza negaba toda autoridad al Sr. Garcia Lopez para llevar la voz y el nombre del partido; el Sr. Pascual y Casas se asociaba a lo dicho por el Sr. Abarzuza; el Sr. Moreno Rodriguez disenta de los unos y de los otros; los Sres. Castro y Garchitorena aceptaban lo dicho por el Sr. Moreno Rodriguez, y el Sr. Sanchez Ruano, apelando a sus mejores armas, rápido en los movimientos, certero y cruel en los golpes, orgulloso de sí mismo, y con el mas profundo desden hacia sus contrarios, se resolvía airadamente contra todos, y muy singularmente contra el Sr. Garcia Lopez, que fué, durante aquel debate, objeto de las risas de la Cámara.

Tal fué el hecho. No quiero averiguar en esta ocasion sus causas, ni llegar a sus consecuencias, porque no deseo envenenar los ánimos, de sobra decaídos o apasionados. Solo diré, porque así cumple a mi conciencia, que mientras el partido republicano español no varíe radicalmente de conducta; y de dogmático, aventurero y belicoso, no se torne en expansivo y respetuoso de la legalidad, ni tendrá doctrina clara y bien determinada, ni masas inteligentes, ni simpatías en las fuerzas mas poderosas en la opinion, ni unidad de conducta, ni minorías bien disciplinadas.

Personajes que hablan de la propiedad, sin saber lo que dicen; del bien, sin ser honrados; del porvenir de la patria, sin autoridad política ni moral, y todo para halagar insensatamente a las masas y para fundar sobre ellas una infame popularidad, ni deben ser representantes del país, ni mucho menos llevar la voz de un partido que pone todas sus glorias y esperanzas en el respeto mas profundo a las leyes eternas de la moral y de la justicia.

Esto dice el Sr. Gonzalez; tales el juicio que merece ese partido a uno de los republicanos mas distinguidos por su ilustracion, por su sinceridad y por su rectitud política.

El cuadro trazado por ese escritor de los caracteres, y condiciones de los hombres de su partido, no puede ser mas fiel, es de mano maestra; como los bocetos de los grandes artistas, encierra en cuatro rasgos toda una historia que presta ancho campo a grandes consideraciones.

Es un cuadro anatómico que descubre al observador todas las llagas de un organismo gangrenado.

Esta gangrena se revelaba ya desde el momento en que se estrechaban los lazos del repugnante consorcio de dos entidades antitéticas, desde el momento en que se sellaba el pacto de alianza entre los defensores de la libertad absoluta y los del absoluto despotismo, entre los representantes de esos opuestos absolutos, estaba indicado el cáncer.

Las consecuencias debían seguir lógicamente, y con esa lógica inflexible de los sucesos, se han manifestado en el momento en que las circunstancias han favorecido esa manifestacion.

El partido federal ha muerto: la lógica dice en consecuencia que se ha salvado en España la libertad.

Los periódicos hacen grandes elogios del proyecto de ley leído en el Congreso por el ministro de Marina relativo a un nuevo reglamento de presas marítimas.

Los juicios de las presas, dice el *Imparcial*, han exigido siempre la constitucion de tribunales especiales, o mejor dicho, de altos centros consultivos del poder supremo, único que puede resolver en definitiva sobre los hechos de la guerra, consecuencia precisa de esa gran calamidad que de vez en cuando aflige a los pueblos civilizados, y que por su naturaleza y trascendencia afectan a toda la sociedad política.

Desde el momento en que el Sr. Beranger aborda esta cuestion y la resuelve en armonia con los adelantos científicos de nuestra época, puede asegurarse que ha prestado un gran servicio al país, servicio que, sino de inmediatos resultados, los producirá de gran trascendencia en lo futuro, mucho mas en una época en que apenas pueden preverse para mañana las complicaciones de la política externa.

La *Iberia*, por su parte, hace iguales elogios del proyecto de ley, y dice:

«Si el Sr. Beranger no tuviera otros títulos anteriores para captarse la consideracion y el aprecio públicos, como la creacion de la Escuela naval flotante, el reciente decreto sobre la marina comercial y tantas otras disposiciones en que se refleja su deseo de promover y fomentar nuestros intereses marítimos, el notable documento que hoy tenemos a la vista y las reformas que en él se compendian bastarian para hacer memorable la época de su ministerio, así por lo que respecta a nuestra legislacion interior como en lo tocante a los progresos de esa ciencia llamada *derecho público marítimo*, una de cuyas cuestiones mas difíciles aborda el actual ministro de Marina, resolviéndola de una manera honrosa para España.»

Los jefes de los insurrectos de París o miembros de la Commune, fusilados o muertos en la lucha, son: Vallés, Rigaul, Amoureux, Brunet, Dr. Parrisel, Lefranc, Bousquet, Flourens, Ferré, Daval, Gaillard, Martin, Vidal, Millieré, Billioy, Meslin, Vaillant, Piquet, Courmet, Vermorel, Razona, Serraillet, Porthier y Lonquet, Courbet, Dombrowski y Delescluze.

Y los prisioneros: Rochefort, Assi, Ravier, Johannard, Blanqui, Clement, Mourat, Genet, Duchene, Demay, Okolowitz, Durasier, Maljournal, y Eudes.

En el momento en que los insurrectos de París, arrojados de todas partes, encerrados en el cementerio del P. Lachaise, perdida ya la última esperanza de salvacion, se defendian con un encarnizamiento y un vértigo sin límites, cayendo uno tras otro a la vista de París que habian dominado poco antes y que alumbraba con los resplandores de un bárbaro e imponente incendio aquella dramática escena, los prusianos, espectadores pacíficos de la lucha, telegrafiaban a su emperador dándole

la cuenta de los desastres ocasionados por ella.

Cincuenta mil eran entonces, segun esta comunicacion, las víctimas de tales y tan horribles sucesos. Las mujeres se batian con mayor furia que los hombres. Y se calculaba que una cuarta parte de la gran ciudad estaba incendiada o arruinada.

Hay quien cree que la minoría federal no está bajo la direccion del Sr. Figueras sino a las órdenes inmediatas del obrero Lostau, que representa dentro de ella a la *Internacional*, cuyo poder sobre las masas republicanas es ya bien conocido.

Asciende a treinta y seis el total de enmiendas al mensaje de contestacion, presentadas hasta la fecha en la mesa del Congreso.

Como, segun reglamento, todas ellas han de ser objeto de discusion, por muy poco que se separen unas de otras; y como, por lo visto, las oposiciones no ceden en su empeño de prolongar cuanto puedan estos debates, podemos asegurar que llegará la segunda quincena de Junio sin que hayan terminado.

La prensa inglesa, preocupada con los sucesos de Francia, los estudia y comenta con largueza, reflejando perfectamente la opinion de aquel país, cuyo firme espíritu no se perturba muchas veces, por graves y horrorosos que sean los acontecimientos sujetos a su estudio.

Y la opinion pública se pronuncia a favor del derecho de asilo que corresponde a los refugiados franceses, y que el gobierno inglés ha reconocido ya, ajustándose a las reglas del derecho internacional.

Leemos en el *Universal*:

«Los carlistas en el Parlamento.» Este seria el tema y tambien el título de una coleccion de caricaturas que no dudariamos en publicar, si fuéramos artistas como Perea y Ortago. El éxito seria fabuloso, pues podria acumularse en pocas hojas inmensa cantidad de ridículo.

Cuando oíamos al Sr. Ochoa convertido en grotesco paladin de los derechos individuales, y pensábamos que nos asaria gustoso si llegase a plantear su verdadero sistema de gobierno; cuando le veíamos hacer heroicos esfuerzos a fin de aparecer entusiasmado y lleno de fe; cuando afectaba inspiracion e intentaba rasgos de elocuencia; entusiasmo, inspiracion y elocuencia que solo se manifestaban golpeando rudamente los inocentes pupitres y agitándose cual un poseído, pensábamos que podia iniciar la coleccion, aun cuando no fuese la figura predominante en ella.

Risa y solo risa pueden inspirar los que unidos por un accidente político a los republicanos, defienden en serio lo que mas odian: la libertad y el derecho. Nos hacen el efecto de esos impenitentes embusteros que creen sus groseras mentiras al contarlas.

Los carlistas, convertidos en hombres de Parlamento, consiguen lo que les era muy difícil permaneciendo en la sombra de la que nunca debieron salir; esto es, que el país les conozca y vea en perfecto ridículo, que es el mayor mal que puede aterrizar a un partido político.

La *Echo d'Ardeche* publica el siguiente despacho:

«El señor duque de Aumale ha escrito al conde de Houssonville declarando que no aceptará el puesto de presidente de la república francesa, y que no entrará en Francia sino con el primogénito de la raza de los Borbones.»

Dicen de Valladolid:

«Mañana por la noche saldrán varias de

las personas mas influyentes del partido progresista de esta ciudad, a visitar al señor Zorrilla. No parece que son solos los progresistas de esta capital, sino los de Palencia, Burgos y Leon los que visitan a la vez al ministro de Fomento.»

Los periódicos se ocupan de la revista hecha por S. M. el rey al museo anatómico del Dr. Gonzalez Velasco.

S. M. recorrió el museo anatómico, oyendo al Sr. Gonzalez Velasco las indicaciones que le hizo referentes a lo mas notable que encierra su gabinete, tanto en la seccion organográfica normal, cuanto en la patológica y en la embriológica.

Una hora larga duró la inspeccion del museo Velasco, que examinó S. M. detenidamente. Al terminar aquella, el señor Velasco presentó a S. M. los obreros que trabajaban en su casa bajo su direccion, escultores, modeladores y pintor.

Acto continuo el rey visitó la cátedra libre del doctor Velasco, de quien se despidió con gran efusion a las cuatro y media de la tarde, despues de haberle felicitado repetidas veces por su laboriosidad y amor a la ciencia.

El rey Amadeo, al honrar la casa del Sr. Velasco, hombre del pueblo, y cuyo amor a la humanidad y a la ciencia raya en lo imposible, ha dado una prueba mas de la ilustracion que le distingue, y de lo digno que es de ocupar el sitial español.

El célebre discurso pronunciado el martes por el señor Pi y Margall ha destruido bastante la reputacion del diputado federal, segun dice un colega, puesto que es general la reprobacion que se ha hecho de las doctrinas que en él sustentó, así como universal la estraneza con que se oyó salir de sus labios la apología del terror, al par que la mas grave de las ofensas a la patria y a la libertad.

Dice *La Igualdad*:

«La Asamblea republicana federal (léase Congreso infantil) declaró, en una de las sesiones que acaba de celebrar, sus simpatías por la Commune de París.

Sabido es que la Asamblea representaba al partido, que la eligió por medio del Sufragio universal. Otra autoridad irrecusable.»

Este sueltito, que va dirigido a los señores de la minoría que rindiendo culto al derecho moderno se colocaron al lado del Gobierno en la sesion del día 30, pone de manifiesto dos cosas que deben tenerse presentes: primera, que en el partido rojo cada cual piensa a su manera, y esto no necesitaba *La Igualdad* indicarlo, porque hartó se ha visto en la sesion de hace tres días; y segunda, que el Congreso infantil (*sic*) sigue estando, lo mismo que mucha parte de la bandera federal roja, al lado de la Commune, cuyos hombres han sido enérgicamente censurados por Víctor Hugo y Mazzini.

Y dicho esto, omitimos comentarios.

En la Asamblea francesa se ha presentado una proposicion pillento que se abra informacion sobre las causas de la capitulacion de Metz.

Ante la oposicion que manifestó el general Chautau, el orador propuso que se aplicara el decreto que somete a un consejo de guerra a todo gobernador que abandona una plaza sin que proceda el asalto con brecha practicable. El general Chautauquier pronunció entonces las siguientes palabras:

«El día en que la Asamblea pueda cederme tres cuartos de hora, me comprometo a exponer en esta tribuna la verdad sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Metz. (¡Muy bien! ¡Muy bien!)

Es preciso que se haga la luz acerca de ese ejército indignamente calumniado, y que se conduzca valerosamente bajo los m...

ros de Metz. Su honor está vengado, y lo haré ver en esta tribuna.

Varias voces: ¡Ahora mismo! ¡Ahora mismo!

Otras: ¡Para otro día!

En la sesión celebrada por el Reichstag el 25 de mayo, día en que se recibió en Berlín la noticia de que los defensores de la Commune incendiaban a París, un diputado socialista alemán, Mr. Rebel, obrero sajón, tomó la defensa de los incendiarios, y entre otras cosas dijo:

«Si es sofocada ahora la insurrección parisiense, el combate sostenido por la Commune no habrá sido más que una escaramuza de avanzada; y en un tiempo muy próximo, y en todo el porvenir, el grito de batalla del proletariado europeo será: guerra a los palacios, paz a las cabañas.»

El príncipe de Bismark, que se levantó en seguida para usar de la palabra sobre el asunto puesto a discusión, que era el proyecto de ley relativo a la anexión de la Alsacia, se limitó a decir respecto de las declaraciones sociales de Mr. Bebel: «No temáis, señores, que yo conteste al diputado preopinante; todos convendréis conmigo en que su discurso no necesita contestación en esta sala.» Muchos diputados dieron muestras de asentimiento a estas palabras del príncipe de Bismark.

Pero si en la sala del Reichstag no se necesita tomar en cuenta semejantes desafíos contra el orden social europeo, los gobiernos y la opinión pública de todos los países de Europa tienen una precisión de ponerse a la defensiva contra los que proclaman descaradamente la barbarie, y declaran la guerra a la civilización.

NOTICIAS DE PARÍS.

Si hubiéramos de transcribir todas las noticias, todos los detalles que nos traen los periódicos y cartas del extranjero respecto a la lucha de que París ha sido teatro y a los desastres que han sido su consecuencia, necesitaríamos diariamente las columnas de nuestro periódico. Agobiados por esa abundancia de noticias, vamos a dar las más interesantes, comprendiendo el deseo de nuestros lectores.

La siguiente carta fechada en París el 25, escrita en los momentos en que la lucha era más terrible y en que los incendios devoraban la ciudad, describe de una manera conmovedora aquellos trágicos sucesos:

«El ánimo, un poco más tranquilo después de las sangrientas jornadas que dejarán eterno recuerdo en nuestra mente, y con la facultad de escribir sin que se esremezca la casa en que habito como un castillo de náipes al soplo de un niño, tomo la pluma para relatar a Vd. lo poco que sé del exterior y lo mucho que he presenciado en el círculo estrecho en donde desde el amanecer del lunes me encerraron las barricadas, las piezas de artillería y las balas de fusil que se arremolinaban en los rincones de las calles, como en un día de lluvia se amontonan los granizos en cualquier accidente del terreno. Estas líneas no serán, por lo tanto, la historia de lo sucedido, porque no tengo datos aun, historia que le enviaré la semana próxima; es una carta no más de desahogo, con mis impresiones del momento, a fin de que forme Vd. alguna idea de nuestras penas y de la situación del misero y medio quemado París.

Ya recordará V. con cuánta frecuencia se sucedían antes los pronósticos y los anuncios de ataque formal y del asalto de París, anuncios y pronósticos que la realidad no venía nunca a confirmar, causando la desesperación de los militares de hombres de orden que vivían ocultos en los sótanos, de los obreros y de los comerciantes, a quienes arruinaba la insurrección a paso de gigante.

Ya nos sucedía algo parecido al «Viene el lobo» de la fábula del pastor, y así es que, por más que el domingo 21 supimos por los periódicos la decisión prusiana de pacificar a París, y la del Gobierno de Versalles de dar para evitarla, la embesada suprema a la capital, as lo cierto que a nadie hizo gran efecto la noticia, llevando, según dicen los federales, su abandono hasta el punto de tener medio desguarnecida la puerta de Autenil, por donde al alborar del día 22 entraron las tropas francesas al mando en jefe del mariscal Mac Mahon, duque de Magenta.

Parece que el ejército, una vez salvada la muralla, se dividió en tres cuerpos.

El primero, bajo la dirección del general Fauriol, atravesó rápidamente los barrios de Passy y de Autenil, posesionándose de la altura del Trocadero, y luego, pasando el Sena por el puente de Grenelle, de los populosos distritos de Vaugirard, Palais Bourbon y faubourg Saint-Germain, es decir, de toda la orilla izquierda del río.

El segundo cuerpo, mandado por el general Douai, barrió de insurrectos la gran avenida de los Campos Elíseos hasta el palacio de la Industria, extendiendo el ala izquierda hasta la estación de Saint-Lazare, camino de hierro del Havre, con intento de apoderarse por la rue Fnel de la plaza de la Magdalena; y el tercer cuerpo, a las órdenes del general Ladmirault, se propuso, como lo ejecutó rápida y cumplidamente, hacerse dueño de las importantes alturas de Montmartre, cuna de la revolución, colina estratégica que domina la mitad de la gran ciudad, y último formidable baluarte donde pensaban

acogerse los rebeldes caso de ser batidos en las llanuras.

Una detonación descomunal, tremenda, de esas que parece no se han de oír más que una vez en la vida, es decir, la descarga simultánea de ocho piezas de marina de grueso calibre, colocadas por los versalleses en el Arco del Triunfo nos despertó de repente a las cinco de la mañana del lunes, y por todo París corrió eléctricamente la noticia de que la bandera tricolor ondeaba ya en el Arco de la Estrella. Al mismo tiempo oímos el sonido de las trompetas, y notamos en la soledad de las calles, y hasta en la atmósfera misma, ese silencio, esos accidentes que son siempre precursores de las grandes catástrofes.

Todos los vecinos de la plaza de la Magdalena, que es en donde yo habito, cerramos las ventanas a piedra y lodo; pero los federales, temiendo sin duda que las tropas les hicieran fuego sin ser vistas desde los edificios, nos intimaron bárbaramente a abrir las ventanas de par en par, y entraron en las casas para obligar a los hombres, a las mujeres y hasta los chicos a hacer las barricadas con que erizaron las calles de París.

A las doce del día se formalizó el fuego, y un combate casi cuerpo a cuerpo, y con tal encorpe por parte de los federales, que al cojer a un prisionero le destrozaban la cara y el cuello a mordiscos antes de fusilarlo, operación que hacían en las verjas del templo que da frente a mi habitación. Yo no quería dar crédito a mis propios ojos. Los canibales pueden por lo menos explicar su ferocidad diciendo que la carne humana les alimenta. Los rojos parisienses del siglo XIX, al clavar los dientes en sus víctimas, se han puesto sobre el nivel de los monstruos más caníbales del universo.

Y seguida la lucha desarrollándose en todos sus horrores. A las cuatro de la tarde la plaza era una charca de sangre, y las aceras estaban salpicadas de miembros humanos. El gran calor del día, unido al de la pelea, obligó a los federales a batirse en mangas de camisa y con el pecho descubiertos. No volveré jamás a ver unas figuras semejantes. Al anochecer se recogieron los muertos y los heridos, y como aquí es contingente, no se encendieron los faroles del gas. Solo se veía en la oscuridad de la noche el fulgorazo de las detonaciones y los farolillos de unas bandadas de hombres miserables que mendrosamente rebuscaban por el suelo los despojos y las ropas de los infelices que no iban a ver el sol del siguiente día.

Por efecto de esos convenios tácitos que se ajustan entre los beligerantes, cesó un poco el fuego, hasta que a las doce de la noche volvió a comenzar con inaudita violencia. Noticias de los insurrectos de que la tropa se esforzaba en apoderarse cuanto antes de la Magdalena, colocaron en la rue Royale cuatro cañones para lanzar granadas, lo cual nos obligó, al recibir la primera, a bajar a las cuevas, en donde permanecemos hasta el alba. Al amanecer vi con dolor mi pobre cuarto destrozado a balazos, y que los federales seguían en sus puestos como el día anterior. A las nueve de la mañana del martes 23 oímos a lo lejos un fuego de artillería semejante al estampido de muchos truenos reunidos, y el eco confuso de clarines que avanzaban por el boulevard Malesherbes y la rue Frouchot.

Aquella era sin duda la señal dada por los jefes para que arreciase el ataque, porque desde entonces hasta las seis de la tarde, hora en que penetró en la plaza el primer oficial de línea, cayó sobre nosotros tal lluvia de proyectiles, se sucedían los cañonazos con tal rapidez, eran tan continuos y lastimeros los ayes de los que morían, y tan indescriptible el ruido del plomo al chocar contra la magnífica columna del templo, que había momentos en que se perdía la cabeza y se atirantaba los nervios como si fueran a dar el último estallido: un estado fisiológico, en fin, que solo puede comprender quien se haya visto alguna vez, en batalla campal, en el campo no hay edificios que retumben, y el espacio es muy dilatado, sino en luchas civiles donde funcionan centenares de piezas de artillería en calles estrechas y con doscientos mil hombres de una y otra parte.

La noche entera del martes y parte de la mañana de ayer miércoles la emplearon las tropas en ocupar la plaza y en tomar las barricadas de las calles Real y de Rivoli, que eran sin disputa las más formidables y mejor construidas de París. Pero el espanto de la refriega y de triunfos que se conquistaban sobre montones de cañones, vino a unirse en la noche del martes el horror de los incendios.

Los federales, antes de abandonar sus posiciones, arrojaban petróleo sobre los edificios, pegándoles fuego instantáneamente. Yo recuerdo bien haber leído en los anales de Tácito y las biografías escritas por Suetonio, que Nerón, al incendiar a Roma, tuvo el fútil pretexto, dió la bárbara razón de destruir los edificios defectuosos como ley de ornato público.

Los infames incendiarios de París han destruido, por el placer de hacerlo los monumentos que constituían el legítimo orgullo de la Francia. El ministerio de Hacienda; Consejo de Estado, Tribunal de cuentas, palacio de la Legión de Honor, el de Justicia, las Talleres, parte del Louvre, Palais Royal, Hotel de Ville, Mercado central, iglesias de La Chapelle, San Pedro y San Esteban, Conservatorio de artes y oficios, teatros del Chatelet y de la Porte Saint Martin y Olean, Monte de Piedad, estaciones de caminos de hierro, los Pósitos, y calles enteras, como la rue Royale, no son a esta hora más que escombros calcinados y tristes rastros de una inmensa riqueza.

Los federales han dejado tras de sí un rastro que huele al de los condenados del infierno. Bandadas, no de mujeres, porque son indignas de tan dulce nombre, sino de verdaderas harpías, recorren las calles divididas en parejas.

Una arroja el petróleo por los resiradores de los sótanos, y otra la mecha encendida.

A los pocos momentos se ve al edificio envuelto en un torbellino de llamas. La atmósfera que se respira es sofocante, y tal la abundancia de pavesas y la densidad del humo, que se puede mirar impunemente al sol como lo hacemos a través de un vidrio ahumado para observar los eclipses. Esto parece el fin del mundo.

Aunque las tropas ocupan los verdaderos centros de París, no se puede subir desde la mitad del boulevard de Italianos hacia allá, a causa de las barricadas, las cadenas de los bomberos, los escombros, los árboles y los reverberos que hay en el suelo, y principalmente porque los insurrectos son dueños aun de las alturas de Chaumont, de las de Belleville y del cementerio del Padre Lachaise, puntos culminantes desde los cuales, dando las banderas a su manera, arrojaban granadas y bombas incendiarias al resto de la población, proyectiles que caían en la plaza de Vendôme y en la Clause de Autenil.

El ejército avanza haciendo un fuego mortífero, haciendo logrado ya cercar de dos las tres posiciones que he indicado, al mismo atrincheramiento de los hombres, espanto de la especie humana. Es de presumir que mañana ocupen las tropas todo el perímetro de la capital; pero la insurrección puede considerarse ya domada y vencida por completo. Se asegura que la mayor parte de los miembros de la Commune están encerrados en el fuerte de Montrouge, fortaleza que ha cercado la artillería de Versalles con un doble hilera de cañones.

El entusiasmo de la gente de París, al ver al ejército ha sido y es indescribible. Apenas aparecían en una calle los pantalones encarnados de la línea, se empavesaban las casas con la bandera tricolor, tolo el mundo salía a los balcones gritando frenéticamente: ¡Viva la Francia! ¡Viva el orden! y mientras los hombres se descomulgaban y agitaban los pañuelos, las señoras arrojaban dinero, vino, cigarrillos y otros obsequios a la tropa, que, electrizada a su vez con tales muestras de simpatía, corría de nuevo al combate, pero sin cometer ningún exceso contra el vencido. París ha sufrido los males aterrorados y silenciosos del dominio de los federales, ninguna bandera roja ha sido puesta en casas particulares; nadie ha sido obligado a declarar a los miles de hombres que han vivido setenta días escondidos o prófugos por no batirse contra sus convicciones. Ahora, por el contrario, todas las puertas, todos los brazos y los corazones todos se han abierto para dar paso y prestar auxilio al ejército libertador.

Como es consiguiente, carecemos aun de caminos, de correos, de periódicos, de alumbrado público y hasta de agua, porque los federales cortaron los conductos para imposibilitar el trabajo de los bomberos. Tomad militarmente las calles, no se pueden transitar desde las ocho de la noche en adelante; pero nos consuela la idea de que velan por nosotros los pobres soldados que, después de siete meses de cautiverio en Alemania, han venido a descansar con la toma de París.

A cada momento se ven pasar cuerdas de prisioneros, en su mayor parte mujeres, y la tropa que los custodia tiene que rechazar con las bayonetas al pueblo, porque este se muestra implacable y enfurecido contra los federales, a causa principalmente de los incendios, que es lo que ha llenado de horror a la gente. El Consejo de guerra funciona activamente, pero a mayor parte de los presos son conducidos a Versalles.

Las tropas pasaron el día 27 preparando el ataque de las últimas trincheras donde se habían acogido los insurrectos. Estaban estos concentrados en el espacio comprendido entre la gran avenida de la Chapelle Saint-Denis, las murallas del recinto, el boulevard del Príncipe Eugenio y los del Temple, Saint-Martin y Saint-Denis, cuyos principales reducidos eran el cerro Chaumont, las alturas de Belleville, Chaumont y Montmartre, y el cementerio del padre Lachaise.

Las baterías de Montmartre cubrieron con sus fuegos esas posiciones, favoreciendo las maniobras de los cuatro Generales L'Admirault, Clinchant, Douay y Vinoy, que con sus cuerpos de ejército se propusieron envolver al enemigo. L'Admirault, situado frente de los Mataderos, y grandes corrales de ganado; Clinchant tomó por base al entaral del Château d'Eau; Douay, la plaza de la Bastilla, y, por último, Vinoy, con la reserva, la plaza del Trono.

El cementerio del padre Lachaise era tal vez el punto más formidable de aquel recinto.

Los insurrectos se habían atrincherado allí con la firme determinación de morir instantáneamente. Por esta razón, los Generales, en vez de atacar de frente, situaron ante todo muchas baterías en la barrera del Trono para batir las barricadas.

Empezaron el ataque por los flancos los Generales L'Admirault y Vinoy, corriendo hacia el largo de las murallas.

Cada uno de estos cuerpos dejó tras de sí numerosos destacamentos para guardar la orilla del río, no obstante lo cual, Mac-Mahon contaba con 50.000 hombres para aquella operación decisiva.

Los generales Clinchant y Douay atacaron por el frente, de noche; pero carecemos por completo de detalles, sabiendo solo que a las doce de la noche habían sido desalojados los insurrectos, aunque a costa de pérdidas muy sensibles.

En el intervalo de reposo que los preparativos de los versalleses dieron a los insurrectos de Belleville y Chaumont, estos echaron el resto en disparar bombas incendiarias contra París.

Dirigían en particular la pantería contra la iglesia de Nuestra Señora y contra el Palacio de Justicia.

En efecto, a las diez de la mañana cayeron dos granadas en el patio de entrada del palacio, donde se hallaban reunidos muchos bomberos y ciudadanos para apagar el incendio producido el

día 25. Otra granada hirió y mató a muchas personas en la plaza del Chatelet.

A las ocho de la noche, dice un *exporter de El Gaulois*, el inmenso resplandor de un incendio ilumina toda la parte Noroeste del horizonte, llenando de espanto a la población, que sale a las calles y sube a los terrados para ver ese horrible espectáculo, que anuncia una desgracia mas añadida a tantas otras. El resplandor proviene de dos incendios, que se declaran a la vez y casi en el mismo sitio, en los docks de la Villate y en los almacenes del Sr. Trotot.

Los soldados del general Cissey, que han operado en toda la orilla izquierda del Sena, son los que más se han distinguido por su inextinguible crueldad. El combate fué sobre todo encarnizado en la estación de Montparnasse, en la Croix Rousse, barrera de Italia y Pantheon. Este último punto fué rodeado por todas partes a la vez. La tropa desembocando por varias calles, acorraló a los insurrectos, en número de seiscientos, entre el Pantheon, la biblioteca de Santa Genoveva y la iglesia de San Esteban del Monte. Todos, hasta el último, fueron pasados a cuchillo.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

Versalles 1.º de junio (a las dos de la tarde).—Madrid 2 (a las ocho y 34).—El encargado de los negocios de España al señor ministro de Estado.

Se prosigue con actividad el interrogatorio de los prisioneros de Utré, entre los cuales no tengo noticias de que se hallen más que cinco españoles.

Continúa el esta lo de sitio en París, y por disposición del mariscal Mac-Mahon ha sido dividida la ciudad en cuatro distritos militares.

Los cuerpos armados, el arzobispo de París y a los otros sacerdotes se hallan expuestos al público en el arzobispado y en la iglesia de la Magdalena.

Versalles 31 (a las siete y 50 de la noche, recibido con retraso).—Se considera inminente la salida del gabinete de los Sres. Picard y Lelió, ministros del Interior y de la Guerra; pero no se sabe aún por quién serán sustituidos.

Mañana o el viernes a más tardar quedarán con París, resacañadas por completo las compañías cañoneras.

Esta ciudad quedará bajo la jurisdicción militar por algún tiempo.

Se han encontrado en los bolsillos de algunos prisioneros y de varios guardas los órdenes expedidos por la Commune mandando incendiar los edificios.

Estos órdenes tienen el sello del comité central o del comité de seguridad pública y la firma de Ulises Parant.

Versalles 1.º (a las diez y 55 de la mañana).—Un bando del mariscal Mac-Mahon fijado en las esquinas anuncia que París ha sido dividido en cuatro comandancias militares a las órdenes de los generales Vinoy, L'Admirault, Cissey y Douay.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido preso en libertad D. Federico Onís, detenido hace algún tiempo en la cárcel del Sallado, por disposición del juez que entiende en la causa seguida a consecuencia del asesinato del general Prim.

El día 31 de mayo último se efectuó en Córdoba el concurso de baceros preparado por la Asociación agrícola de aquella población, para premiar a los que mas se distinguieran en el manejo de los nuevos arados y de otras máquinas de labranza. El Sr. gobernador presidió el acto, y al siguiente día la misma autoridad distribuyó los premios en metálicos y los diplomas que acordó la Asociación para los mas inteligentes. La ceremonia terminó con un almuerzo fraternal, al que asistieron los braceros premiados y las personas mas notables de la población, pronunciando entusiastas brindis por el progreso de la agricultura, base principal de la riqueza de nuestro país.

No tiene fundamento alguno el rumor que circuló ayer y de que se hace eco un periódico de la tarde, relativo a la salida del Sr. Sanromá de la subsecretaría del ministerio de Hacienda.

La Gaceta empieza a insertar la lista general de suscripción nacional, verificada por la comisión encargada de erigir un monumento a la memoria del excelentísimo Sr. Don Juan Prim y Prats.

GAZETILLA

Teatro Principal.—Ayer se ejecutó la célebre ópera *Lucrecia Borgia*, en la cual hicieron su debut los artistas Sra. Llanos, y los Sres. Cantón y Padovani con un éxito brillante. En nuestro próximo número haremos una detenida reseña de la ejecución de dicha obra y de los artistas que en ella han tomado parte, adelantando lo que a decir que la Sra. Ponti estuvo admirable.

Esta noche se pone en escena la magnífica y popular partitura *El Trovador*, que a no dudar obtendrá un brillantísimo éxito.

Procesión.—La del Corpus Cristi que saldrá el jueves próximo de la Colijata, considerada musicalmente estará a oscuras, como si dijéramos, a palo seco, es decir, sin una música militar que acompañe al piquete de honor, toda vez que no hay en esta capital ninguna música de pues la esperada y promulgada del regimiento de Granada no ha venido, ni esperanza de que venga por ahora, y la del ayuntamiento está en cuadro o no existe.

Que se haga venir al menos una de un pueblo

SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XXX.

La Moda Elegante Ilustrada,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que el boceto, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y articulos hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 3000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto. — 24 grandes patrones para cortes de vestidos tamaño natural. — Varias tapicerías en colores, punto Berlin. — Algunas piezas de música. — 100 figurines en negro ó mas sobre acero, iluminados. — 1200 ó mas columnas de lectura, tamaño grande ó impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan pedirse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

Precios de suscripcion en España. — Primera edicion de lujo con 45 figurines iluminadas y tapizadas en colores y 24 patrones tamaño natural. — Un año, 160 rs. — Seis meses 300. — Tres meses, 45. — Un mes, 16. — Segunda edicion, de 12 figurines cada año, con patrones, tamaño natural. — Un año, 120 rs. — Seis meses, 65. — Tres meses, 35. — Un mes, 12. — Tercera edicion, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural, un año, 120 rs. — Seis meses, 65. — Tres meses, 35. — Un mes, 12. — Cuarta edicion con papel comun, sin figurines ni patrones. — Un año, 60 rs. — Seis meses, 32. — Tres meses, 17. — Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo. — Las señoras que deseen conocer la publicacion ante de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edicion de lujo por un año recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que la Empresa publica exclusivamente con este objeto, y el cual consta de un tomo en cuarto mayor de 200 páginas.

NOTA. — El periódico *La Ilustracion Española y Americana* pertenece á esta misma Empresa, y se hace una rebaja en el precio á quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal 16, librería. — Madrid.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.



PILDORAS HOLLOWAY

Estas Pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso

de las Pildoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre dan tono y energía á los nervios y los músculos, y fortifican la organizacion entera. Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestion. Ejerciendo una accion en extremo satisfactoria en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas metidos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Pildoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

UNGUENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido hasta aqui, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimismo vastas y extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre forma parte de ella; circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbida refregada limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Es famoso Ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los humores, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

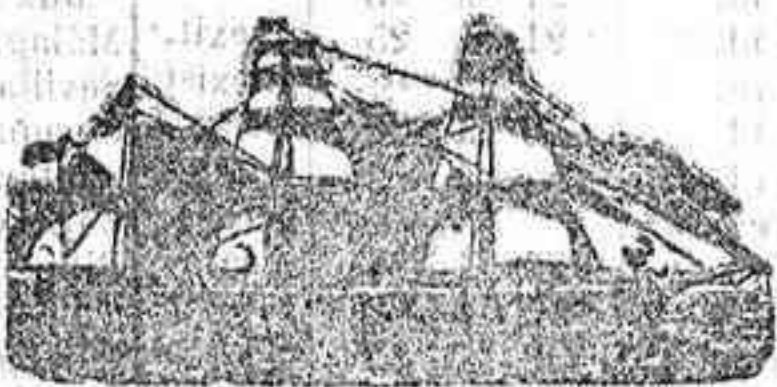
Cada caja de pildoras y bote de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios de eñtero, y por su propietario, el *Profesor Holloway*, en su establecimiento 24 Strand, Londres.

PILDORAS DE PEPSINA DE **HOGG**
PHOS 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

En Alicante, Sres. Bellido y Lorenzo R. Hernandez.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y C.



LINEA TRANSATLANTICA.

Saldrá de Cádiz, los dias 15 y 30 de cada mes á la una de la tarde para Puerto-Rico y la Habana.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

SERVICIO PROVISIONAL ENTRE

Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz, en combinacion con los ferro-carriles del Mediterraneo.

SALIDAS DE ALICANTE.

Para Valencia y Barcelona los dias 5 y 18 por la noche.

No tocará en Valencia si no se presenta suficiente carga.

Para Málaga y Cádiz los dias 9 y 24 por la noche.

Darán mayores informes los Sres. Faes hermanos y compañía.

LINEA DE VAPORES ENTRE



SEVILLA Y MARSELLA.

Segovia, Cuadra y compañía

SERVICIO SEMANAL FIJO POR LOS VAPORES

GENIL BETIS, DARRO, GUADALETE, GUADARA, GUADIANA.

SALIDAS DE ALICANTE.

Es martes, á las 4 de la tarde, para Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz y Sevilla.

Admite carga y pasajeros.

Consignatarios, Sres. Faes hermanos y compañía.

Servicio semanal.

VAPOR DON JUAN TENORIO.

Saldrá de este puerto todos los martes á las cuatro de la tarde para Orán.

Admite carga y pasajeros.

Consignatario D. José Carratalá y Blanes, calle de Gravina, núm. 14.

VAPOR QUEVEDO.

Saldrá de este puerto el 5 del actual para Barcelona y Liverpool.

Admite carga y pasajeros.

Consignatario, Carey y compañía.

VAPOR GONGORA.

Saldrá de este puerto el 6 del actual para Valencia, Barcelona, San Felin y Marsella.

Admite carga y pasajeros.

Consignatarios, Carey y compañía.

VAPOR MORATIN.

Saldrá de este puerto el 7 del corriente para Cartagena, Málaga, Cádiz y Sevilla.

Admite carga y pasajeros.

Consignatarios, Carey y compañía.

VAPOR VICTORIA.

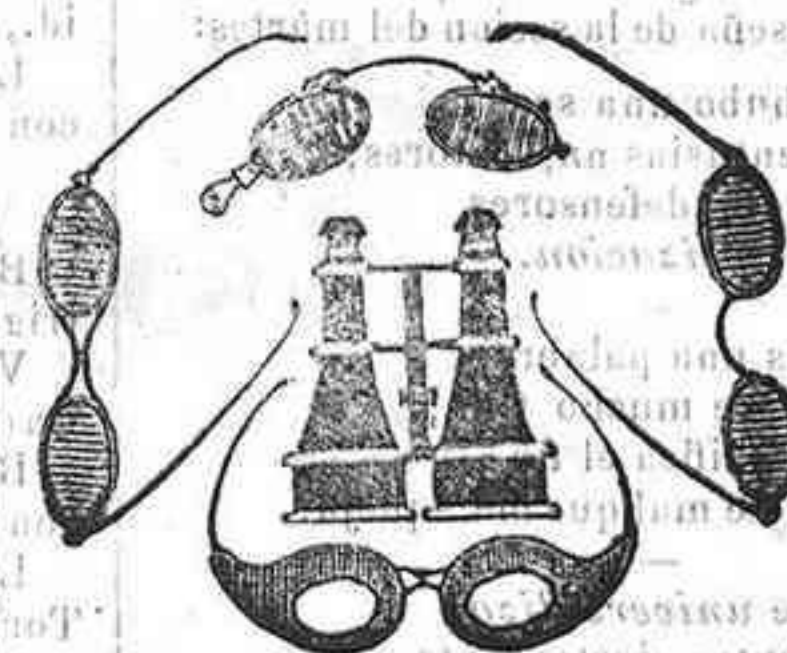
Saldrá el dia 7 del corriente, para Málaga, Cádiz, Vigo, Carril, Coruña, Gijón, y Bilbao.

Admite carga y pasajeros.

Consignatarios Carey y Compañía.

Mr. LASSALLE ÓPTICO.

A las personas que padecen del organo (calle de Prim, núm. 8.)



Pone en conocimiento de sus muchos favorecedores una completa coleccion de cristales superiores para todos los grados de la vista la trabajados al agua para la conservacion de la vista, y muchos otros articulos pertenecientes á la seccion de optica, todo á precios módicos.

Anteojos de cristal de roca garantizados á 50 reales par.

En dicho establecimiento se acaba de recibir un completo surtido de lencería desde el infimo precio de 5 1/2 reales para en adelante, y pañuelos de batista blancos de 13 reales docena á 200 id., y muchos otros articulos que no se manifiestan á precios nunca vistos.

ENTRADA EN ESPAÑA

DE LA REINA MARIA VICTORIA,

POR D. BLAS DE LOMA CORRADE.

Esta reseña detallada de lo ocurrido durante la permanencia de SS MM. en esta capital, y que contiene dos grandes retratos de los reyes, es vende en la imprenta de este periódico á 8 reales ejemplar.

Sin retratos 6 reales.

PLAZA DE TOROS DE ALICANTE.

Se admiten proposiciones para el arriendo de la misma.

Dirigirse al administrador; calle de San Fernando, núm. 31 quien dará cuantos informes se le pidan.

VENTA.

Por ausentarse los dueños se vende un magnifico piano de siete octavas casi nuevo. Plaza del Teatro número 2, piso 2.º darán razon.

VINO TINTO.

Se vende á 8 reales el cántaro en casa de José Ferrer, paseo de Mendez Nuñez, de su misma cosecha.

Esencia de zarzaparrilla

CONCENTRADA AL VAPOR.

La esencia de zarza, es el mejor de los refrescos atemperantes, es depurativa, em-pleándose frecuentemente para combatir las enfermedades venéreas herpéticas y escrofulosas; las pústulas, la sarna y demás erupciones cutáneas pues que residiendo la causa de las expresadas enfermedades en la sangre la virtud eminentemente depurativa de este medicamento, purifica aquella y destruye el mal que la ha viciado.

Para los pedidos por mayor, (en cuyo caso se hará una baja considerable) y menor, dirigirse á la oficina de farmacia y laboratorio quimico de D. Lorenzo Rodríguez Hernandez, calle Mayor, núm. 22, Alicante.

NOTA. Entendase por mayor de una docena de frascos en adelante. Alicante Sres. Bellido y Rodrigo R. Hernandez.